

El búfalo, las cucarachas, las mujeres y el mito.

(The Revolt of the Cockroach People, de Oscar Zeta Acosta)

"...we trickle and bump and sing with the candles in our hands, like a bunch of cockroaches gone crazy".

El título de este trabajo, de leves reminiscencias posmodernas, apunta a los temas -y a la relación existente entre ellos- que me propongo analizar en la segunda novela autobiográfica de un escritor clave en la perspectiva de la literatura chicana. Me refiero a Oscar Acosta, autodenominado en distintas épocas de su vida el "Zeta" o el Búfalo Pardo.

En la azarosa vida de Oscar Acosta, tal como él la relata en sus dos novelas, **La autobiografía de un búfalo pardo** y **La revuelta de la gente cucaracha**, los temas dominantes son la búsqueda de su identidad personal y social, su peculiar relación con las mujeres de la Raza y la lucha política emprendida para la afirmación de los derechos chicanos. Mientras en la primera de las novelas mencionadas, Acosta reconstruye las formas de negociación de su identidad, en la cual las mujeres chicanas resultan esenciales, en la segunda novela el autor trabaja con las ideas centrales de los inicios de la militancia política de los chicanos en la década de los setenta.

El propósito de este trabajo es explorar la manera en que el sustrato mítico de Aztlán y la imagen simbólica de la mujer chicana forman el elemento de sustentación desde donde se organizará y se llevará a cabo "la revuelta de la gente cucaracha."

Se imponen aquí algunas definiciones. La primera de ellas debe necesariamente referirse a las "cucarachas" del título. Acosta usa el término por primera vez en la novela para referirse a los chicanos que en la Nochebuena de 1969 se congregan en el atrio de la iglesia católica de San Basilio en Los Angeles y a quienes la policía blanca impide entrar. Las "cucarachas", omnipresentes y eternas como sus homónimas del mundo de los insectos, y también como ellas, oscuras, pobres, raídas y prescindibles, padecen la discriminación que la mayoría blanca angloamericana ha establecido en el suroeste de los Estados Unidos desde el tratado de Guadalupe

Carmen Trouvé
pag. 255-258

Hidalgo. Pero "cucarachas" son también los vietnamitas bombardeados por la aviación norteamericana en lejanos villorrios del sudeste asiático (**Acosta 1974:3**), los negros reclutados masivamente para la guerra de Vietnam (**Acosta 1974:190**), los hippies y los beatniks (**Acosta 1974:247**).

En resumen, "cucarachas" son los miembros de todas las minorías étnicas o sociales sobre quienes el *establishment* expande su poder, a veces más allá de límites nacionales y de geografías propias. Y en todos estos ámbitos, estas minorías dispensables comparten características: viven en la oscuridad y el anonimato; son la fuerza de trabajo y la carne de cañón de la expansión norteamericana; resisten el exterminio y, llegado el momento, hacen su revolución.

La segunda definición se referirá a los nombres con que Oscar Acosta se denomina: el Zeta y el Búfalo Pardo. Recoge el primero de un clásico del cine -La Cucaracha- donde un General Zeta representaba a un héroe de la Revolución Mexicana. Toma el segundo como homenaje simbólico a los miles de búfalos extinguidos en las praderas a partir del cruce del hombre blanco hacia el oeste. De este entretreído de denominaciones cargadas de significados, surge una máscara literaria con la cual el autor revela y escatima, presenta y esconde, los sucesos en los que participó como abogado y líder político de esa revuelta chicana en Los Angeles a comienzos de la década de los setenta.

La tercera definición se refiere al significado del sema Aztlán. Como mito de origen, la tierra de Aztlán es el lugar deseado del reencuentro entre el individuo y la comunidad de la que surge. Aztlán, en su acepción más tradicional, es la tierra desde donde partieron los mexicas hacia el valle de mesoamérica en el cual los españoles los encontraron. Esa tierra mítica de origen estaría ubicada en lo que actualmente es el sudoeste de los Estados Unidos. Cuando a fines de los años sesenta, se lleva a cabo el primer gran encuentro de jóvenes chicanos en Denver, Colorado, el mito de Aztlán se resignifica políticamente. Ya no hace referencia a una tierra prometida, a una geografía asible, sino a un estado espiritual de rebelión contra la discriminación y la aculturación de que son objeto los chicanos. El documento político que legitimó el encuentro de Denver y que se llamó "El plan espiritual de Aztlán" transformó el mito de origen en una misión y una forma de vida para los chicanos de los Estados Unidos, independientemente del lugar en que vivieran. El grito que llama a la rebeldía y a la acción es "Nosotros somos Aztlán", frase con que se cierra el documento fundacional de la protesta chicana.

Oscar Acosta fue el primero en incluir el concepto de la tierra mítica de Aztlán en una novela (**Alurista 1986:87**), aunque en forma posterior distintas interpretaciones del mito serían reiteradas en el canon de la literatura chicana. **En La revuelta de la gente cucaracha**, Aztlán es un grito de guerra (**Alurista 1986: 87**).

La novela se abre con una imagen que simultáneamente marca e ilumina el texto:

"Es la víspera de Navidad en el año de Huitzilopochtli, 1969. Trescientos chicanos se han juntado frente a la iglesia católica de San Basilio. Trescientos hijos del sol, de ojos marrones, que han venido a expulsar a los ricos del templo más rico de Los Angeles. Es una noche oscura, sin luna, y un viento helado nos recibe en el portal. Como arma,

llevamos pequeñas velas blancas. En la vereda, en pares, caminamos lentamente, tropezamos unos con otros y cantamos con las velas en la mano, como un montón de cucarachas enloquecidas (...). Desde las mansiones de Beverly Hills, los Fieles han venido con sus mantones negros, con las pieles muertas de animales de selvas extranjeras. Llamándonos salvajes, ya han entrado a la iglesia, perlas en mano, diamantes en sus dientes de Colgate. Ahora ellos y el Cardenal James Francis McIntyre se sientan pacientemente en los bancos de madera de adentro, hacen la señal de la cruz y esperan que la campana anuncie las doce, mientras afuera en la noche, trescientos grasas del otro lado de la ciudad marchan y cantan canciones tribales en una lengua antigua" (Acosta 1974:1).

En estos párrafos iniciales ya se vislumbra el uso político que el autor hará del concepto de Aztlán, no como identificación cultural o social de las raíces de los chicanos sino más bien como bandera de unificación en la lucha por el derecho a mantener su lengua, sus costumbres, y sobre todo la igualdad de oportunidades que la constitución norteamericana decía garantizar.

Mi lectura de esta novela **-La revuelta de la gente cucaracha-** es que el texto crea una simbiosis entre el cuerpo de la mujer chicana y la tierra mítica de Aztlán y desde esa delimitación topográfica, se asume la revolución.

Los primeros elementos identificatorios entre imagen femenina y territorio mítico se refieren necesariamente al aspecto externo de ambos: la tierra roja de las grandes planicies del sudoeste se asimila al color marrón claro de la piel, a los ojos pardos, el cabello negro, los labios púrpura, los rostros de miel de las mujeres chicanas (Acosta 1974:5).

Ambos, la tierra y las mujeres, son objeto del deseo. Los chicanos, originalmente dueños de las tierras del sudoeste a través de sus ancestros españoles e indígenas, fueron despojados de ellas por el tratado de Guadalupe Hidalgo que finalizó la guerra con México. La lucha de los chicanos en los años sesenta y setenta, como se expresó en el Plan Espiritual de Aztlán, implicaba el reclamo de esas tierras para su devolución, no necesariamente a sus dueños originales, sino a "quienes las trabajaban". (Alurista 1986: 84).

Las mujeres chicanas también son, para el Búfalo, desconocidas pero anheladas. Al deslumbramiento físico inicial le sigue el reconocimiento del valor de las mujeres en la lucha por la afirmación chicana. Es su propia hermana, casada con un gabacho (un blanco descendiente de anglos) quien despierta en él curiosidad sobre el movimiento chicano (Acosta 1974:17-18). Y luego son otras mujeres, militantes convencidas, quienes lo llenarán de una admiración donde se combinan el deseo sexual y el reconocimiento del lugar de la mujer chicana en la búsqueda de identidad y derechos (Acosta 1974:9,10,126).

En su experiencia personal, al Búfalo siempre le había resultado más fácil relacionarse con mujeres blancas de la cultura anglosajona que con las mujeres de su propia cultura. Casi se convence de que eso es así porque realmente se avergüenza

de ser chicano y busca en mujeres de la cultura dominante una forma de acceder a ese espacio de poder (Acosta 1974:24). Con tristeza, admite que nunca ha sostenido entre las suyas la mano de una mujer mexicana (Acosta 1974:21), que nunca ha tocado con ternura una piel morena (Acosta 1974:42). Este aislamiento con respecto a las mujeres de su etnia terminará con el inicio de la campaña política de los chicanos. Las batallas legales que resuelve pelear como abogado de los chicanos le permitirá una relación distinta con las mujeres. En una escena emblemática en la novela, el Búfalo se encuentra a sí mismo haciendo una huelga de hambre con tres adolescentes chicanas con quienes se relacionará en términos de igualdad. Luego de una experiencia de sexo y droga grupal con ellas y a pesar de una cierta dosis de cinismo, el Búfalo reconoce que su nueva relación con las mujeres es por cierto una revolución, quizás la revolución (Acosta 1974:87). O sea, el lugar que encuentran las mujeres chicanas en su vida personal y el espacio que él les reconoce como militantes en la vida política se funden en una sola imagen de mujer con la que se puede contar para hacer el amor y para hacer la revolución que los chicanos necesitan a fin de recuperar sus derechos. El búfalo descubre, simultáneamente, la mujer y la revolución chicanas.

Aztlán y la mujer morena son geografías aunadas en simbiosis metafórica, campos fértiles para el cambio, objetos anhelados, antes desconocidos y ahora liberadores.

Resumen

En su segunda novela autobiográfica, **The Revolt of the Cockroach People**, Oscar Z. Acosta relata las vicisitudes de la comunidad chicana de Los Angeles en los inicios de la lucha por los derechos civiles.

Este trabajo se propone explorar la manera en que el sustrato mítico de Aztlán, esencial a la recuperación de la identidad chicana, se funde con la imagen simbólica de la mujer.

Bibliografía

- Acosta, Oscar Zeta (1974) *The Revolt of the Cockroach People*. Bantam Books. New York.
- Alurista. (1986) "Myth, identity and struggle in three Chicano novels: Aztlán... Anaya, Méndez and Acosta" en Genevieve Fabre (ed.) (1986) *European Perspectives on Hispanic Literature of the United States of America*. Arte Público Press. Texas.